

Salvador GINER

Carisma y razón. La estructura moral de la sociedad moderna

Alianza Editorial, Madrid, 2003

Si bien los seis trabajos de este volumen giran en torno a un mismo tema, cuesta ponerlos bajo un solo título común, unirlos bajo una única tesis central. Ello proviene, por lo pronto, de su origen. Casi todos tienen una larga prehistoria y su idea original se remonta en parte a los años 80. El proceso de elaboración y profundización del pensamiento primigenio se ha extendido a lo largo de dos decenios. En segundo lugar, ello se debe a que el autor es un perfeccionista, que se esfuerza por la excelencia científica, como se plasma claramente al principio del capítulo sobre carisma. No se contenta con afirmaciones en escorzo, sino que lima y pule su elaboración, la completa y diferencia, hasta que al fin sus ensayos se transforman en pequeñas obras de arte, que invitan a completar los viejos argumentos al tiempo que dejan pocos flancos abiertos a la crítica.

En el núcleo del libro, así me lo parece, se alza el proceso de secularización del mundo occidental y sus consecuencias. El propósito de Giner es mostrar que tal proceso discurrió con menor continuidad de la que suponen muchos científicos sociales y humanistas y que la supuesta victoria de la razón ilustrada sobre las potencias de lo religioso y lo mágico fue, en el mejor de los casos, pírrica. Con mayor precisión, como la que autor muestra, se podría constatar que lo sagrado se halla presente en el mundo moderno

de muchas y variadas maneras, sea bajo la forma de las sectas religiosas o las renacidas corrientes fundamentalistas, sea a través de la carga religiosa de relaciones aparentemente materiales entre las gentes, las instituciones y los acontecimientos. Uno de los capítulos más descolantes del volumen está dedicado a la llamada religión civil, culto también con sus correspondientes rituales, en cuyo centro se levanta una cierta sociedad nacional, con sus funciones, historia y representantes políticos. Giner insiste en que la relación entre razón y creencia, racionalidad y emotividad no debería contemplarse como una suerte de suma cero, según la cual un polo pierde lo que el otro gane. Ambos ámbitos están estrechamente entrelazados. Pueden complementarse fértilmente o bien sufrir estéril separación. Así, sigue por ejemplo el movimiento ecologista contemporáneo, cuya "piedad cósmica", posee un núcleo racional. Y, en sentido contrario, siguen una racionalidad que yendo hacia el absurdo no se pone al servicio de unas convicciones que son premisas prerracionales.

La causa fundamental de la permanencia del mito y la magia es, en opinión de Giner, antropológica. El ser humano no es sólo primariamente un animal racional, sino que posee otras necesidades de naturaleza emocional, simbólica y religiosa. La moderna industria y tecnocultura, por lo menos

en el Occidente desarrollado, que ha distribuido igualitariamente en la historia reciente cierto bienestar, no da respuesta a las preguntas existenciales acerca de la vida y la muerte, la fortuna, el destino futuro de la humanidad y su incorporación a un orden universal. Tras haber perdido mediante la secularización las explicaciones del ser con la creencia en dioses sobrehumanos, la humanidad se lanzó, es decir, así lo hicieron sus diferentes progresos, instituciones y representantes, a asumir cualidades sagradas. Produce así su propio carisma.

En el capítulo que lleva el título de "Manufactura del carisma" ataca el autor con un tono inusitado algunas tendencias contemporáneas. Mientras que el carisma genuino se genera como resultado de una mezcla de gracia concedida y sacrificio y esfuerzo personales, hoy en día lo mediático lo produce en serie, a menudo instrumentalizado a través de las grandes corporaciones que dominan nuestra sociedad. Al margen de estas observaciones escépticas la obra muestra sin embargo, en su conjunto, una actitud afirmativa frente a la sociedad moderna avanzada (o posmoderna, liberaldemocrática.) Esta posición de aprobación proviene de la confianza de Giner en que la sociedad civil, más allá de todos sus particularismos y luchas de intereses, está en condiciones de generar una moral universalista, también a través de su agudización de las facetas integradoras de sus corrientes religiosas o pseudoreligiosas. Mediante ellas se demuestra la continua validez de las manifestaciones de lo sagrado

y lo mágico aunque también bajo la condena siniestra de las religiones: la conjura de herejes y demonios, la presencia invariable de lo misterioso, lo terrible y lo maligno, que continúan vivos en nuestro mundo.

¿Cómo se sitúan los análisis de Giner en el cánón usual de la ciencia? Según los criterios acostumbrados pertenecen plenamente a la sociología del conocimiento y de la cultura, así como a la psicología social. (En todo caso el autor se cuenta entre los pocos que tras la Segunda Guerra Mundial han intentado elaborar una "sociología de la sociedad masa"). Tal caracterización sólo hace justicia parcial a la naturaleza de los ensayos y a la calidad de su autor. Éste se halla sin confesarlo en la tradición de las humanidades y se muestra profundo conocedor de la historia europea de las ideas, desde la filosofía griega hasta Nietzsche y Scheler, desde la escolástica medieval hasta los moralistas franceses de los siglos XVII y XVIII. Por lo que a su posición personal respecta, le veo situado en la tradición del humanismo europeo, la de Justus Lipsius y Erasmo de Rotterdam. ¿No proviene del último su breve escrito 'Elogio de la Locura'? Tal vez el volumen de ensayos de Giner podría haberse titulado 'Elogio del Carisma' o, con mayor precisión, 'Elogio de lo Metarracional'.

PETER WALDMANN
UNIVERSIDAD DE AUGSBURGO
ALEMANIA